

AL LECTOR.

Hemos añadido à esta Obra la Tabla de Cebes, por ser una de las mejores cosas de la Antigüedad, y verdadera Pintura de la Vida Humana. Fue Cebes uno de los mayores Philosophos de su tiempo, que fue quatrocientos y sesenta años (poco mas, o menos,) antes de la venida de Iesu Christo. La reputacion deste author, y de su obra, fue tan universal, y tan estimada desde veinte siglos acá; que ha sido traducido en diferentes lenguas; y se cuentan hasta quinze versiones solamente Latinas de diversos Autores. Ambrosio de Morales Coronista del Rey Philippo II. siendo moço, le traduxo de Griego en Castellano: porque aunque se avia impresso en Paris en Castellano, estava tan obscuro, y defectuoso, que no se podia gozar de su buena Doctrina, y nos Henrico y Cornelio Verdussen Impressores desta Obra, para dar todo el ajustamiento y claridad possible, hemos añadido la estampa figurativa que era muy necessaria, para la explicacion, sin reparar en el gran gasto por satisfacer à los Curiosos.

EXPLICACION DE LA ESTAMPA.

- | | | |
|---|--|---|
| 1. L Apertura de cerca de la vida. | 9. La risseza. | 19. La incontinencia, la luxuria, y la opinion. |
| 2. El Genio. | 10. La miseria. | 20. El camino de la verdadera doctrina. |
| 3. El Engaño. | 11. El sentimiento, ò dolor. | 21. La continencia, y la Paciencia. |
| 4. Las opiniones, los desstos, y los delictos. | 12. La Rabia, ò desesperacion. | 22. La verdadera doctrina. |
| 5. La fortuna. | 13. La casa de la desdicha. | 23. La verdad, y la persuasion. |
| 6. Los recios. | 14. La Penitencia. | 24. La ciencia, y las virtudes. |
| 7. La incontinencia, la luxuria, la insaciabilidad, y la lisonja. | 15. La verdadera Opinion. | 25. La felicidad. |
| 8. La pena. | 16. La falsa opinion. | 26. El primer plazzer del sabio. |
| | 17. La falsa doctrina. | 27. Los sijos, y desaminados. |
| | 18. Los Poetas, Oradores, Geometras, &c. | |



T A-

T A B L A D E C E B E S

PHILOSOPHO THEBANO

DISCIPULO DE SOCRATES.

PERSONAS DEL DIALOGO.

CEBES. GERUNDIO.



Ndavamos à caso passeando en el Templo de Saturno, y entre otras muchas Pinturas que alli vimos, estava tambien una Tabla donde avia una Pintura estraña, que contenia muy nuevas y nunca vistas ficiones, las quales no podiamos imaginar que fuesen, ni de que siglo fuesen. No podiamos bien entender si era Ciudad ò Cerca lo que estava pintado, porque havia un circulo de muro grande, que abraçava dentro otros dos, uno menor el otro mediano. Para entrar à la primera Cerca havia una puerta, donde parecia estar una gran multitud de gente, y dentro veamos en muchas partes muchas mugeres. En esta primera puerta y entrada de todo el edificio estava un Viejo, que parecia mandar alguna cosa à todos los que entravan. Estando alli mirando aquella Pintura, y dudando muy gran rato entre nosotros, que podia ser la significacion della, llegòse à nosotros un hombre y a viejo que nos dixo: No os maravilleys Señores de no atinar que es esta Pintura, siendo estrangeros, porque muchos hallareys de los naturales, que no entiendan lo que representa, porque no la ofreció aqui ningun natural desta tierra sino un hombre estrangero, que muchos años hà vino à esta ciudad, estremadamente docto y muy prudente, el qual segun sus obras y sus palabras, mostrava imitar à Pithagoras y à Parmenides en la manera del vivir. Este edificò este Templo à Saturno, y puso en el esta Tabla. Entonces yo le preguntè à aquel Viejo, que segun despues entendí se llamava Gerondio. Conosistes vos de vista esse hombre sabio que dezis?

Gerondio. Conversele mucho tiempo, y siempre le seguí con admiracion de muchas cosas virtuosas, que aunque era mancebo eficazmente enseñava, y muchas vezes le oy hablar desta su invencion.

Cebes. Pues declaradnosla yo os ruego, si alguna mayor ocupacion no os estorva: que todos tenemos mucho desseo de saber esta cosa.

Gerondio. De muy buena gana por cierto, pero ante todas cosas conviene que os avise, que en deziros esto, ay algo de peligro.

A 2

Cebes.

Aqui comencè à formar dialogo entero, por evitar el fastidio de el repetir tantas vezes aquellas palabras, dixo: preguntò, respondió, y otras tales que estan en el Griego.

Cebes. Que peligro?

Gerondio. Que si estais con atencion, y entendeis perfectamente lo que os dixere, llegareis à ser prudentes, y sereis bienaventurados: y sino passereis la vida miserablemente, con ignorancia, pesar, y desventura. Porque la declaracion desta Tabla es muy semejante à la pregunta del Spinge, que à los hombres proponia: Quien la entendiese, ganava la vida: y quien no la supiese soltar, quedava perdido. Lo mismo acontece en la declaracion desta Pintura. La ignorancia es Spinge para los hombres; y esta Tabla muestra claramente à todos lo bueno y lo malo, y lo que ni es bien ni es mal en la vida: lo qual si alguno dexare de saber, luego lo mata, y no de una vez, como los que el Spinge matava para comerse los, antes se va consumiendolos poco à poco en la vida: como los que les van dando à comer por onças, para atormentarlos à la larga, hasta que mueran. Todo sucede al contrario en el que esto bien entendiere, que matará el à la ignorancia, y escaparse ha della, y sera dichoso, y bienaventurado en toda la vida. Por tanto vosotros estad atentos, y escuchad lo que os tengo de dezir con diligencia.

Cebes. Valame Dios, en quan gran codicia y deseo nos aveis puesto, si esto es assi como nos dezis.

Gerondio. Assi es sin duda.

Cebes. Segun esto no perderemos punto de lo que dixeredes, pues es tal la pena.

Gerondio. Yo pues con esta varilla os señalaré cada cosa, para que mas facilmente la entendays, y la gozeys. Veys todo este circuito grande?

Cebes. Bien le vemos.

Gerondio. Primeramente conviene que sepays, que este lugar es la vida humana: y aquella tan gran multitud de gente, que está à la puerta, son todos los que han de entrar en la vida. Aquel Viejo que está à la entrada, y tiene en la mano cierta escritura, y con el dedo de la otra señala no se que, se llama Genio. Este manda à los que entran lo que deven hazer en entrando, y por que camino han de yr en la vida, para vivir con contentamiento bienaventurados.

Cebes. Y que camino les manda tomar? de que manera les amonesta que lo figan?

Gerondio. No veys junto à la puerta un estrado, donde van luego todos los que entran? No veys sentada en él una muger de hermoso semblante, que con memento blando y suave acoge todos los que vienen, y tiene un vaso grande en la mano?

Cebes. Ya la vemos: pero quien es?

Gerondio. Es el engaño y mala persuasión, que desatina à todos los hombres y los pervierte: y en entrando en la vida, trabaja quanto puede, porque todos bevan forçados.

Cebes. Y que brevaje es el que les dà?

Gerondio. De error y de ignorancia, con que entran en la vida.

Cebes. Y no se escapa ninguno, que no beva del error?

Gerondio. Bever, todos beven, pero unos mas, otros menos. Mira mas adelante y vereys esta gran compañía de mugeres rameras, tan desconformes y diffe-

diferentes en los gestos. Estas son las opiniones, apetitos, y deleytes, que en entrando algunos, salen luego al camino, y los falsean, y se apoderan dellos, y abraçados se los llevan fuera del camino que seguian.

Cebes. Donde van à dar con ellos?

Gerondio. Unas dellas los llevan à salvarlos, otros à destruirlos, y matarlos por el engaño.

Cebes. Segun esto amarga bebida es aquella, que nos deziades.

Gerondio. Todas prometen al principio grandes cosas, ofreciendoles que los llevaran à vida conveniente y bienaventurada. Mas ellos por la ignorancia, y el error que del engaño bevieron, no pueden atinar qual sea el verdadero y derecho camino en la vida. Antes sin consejo ò tino alguno andan errados y perdidos: como podeys ver en estos, que van rodeando, y dando bueltas adonde aquellas los endereçan.

Cebes. Todo esto bien lo vemos. Mas quien es aquella muger que como ciega, y sin juyzio parece que está puesta de pies sobre una bola de piedra?

Gerondio. Es la Fortuna, la qual no solamente como dezis es ciega, sino loca tambien y sorda juntamente. Rodea todo el universo, y quita à unos las riquezas, y dalas à otros, y à los mismos les quita subitamente lo que les dio, para darlo à quien le pluguiere sin constancia, ni concierto: como bien lo muestra su imagen, donde se puede ver su condicion, si la mirays como está sobre aquella bola, que denota que sus dones son poco firmes y constantes: y que figuen graves desventuras y trabajos à quien della confiare, ò pusiere en ella su esperança.

Cebes. Esta mucha gente, que la cerca en derredor, quien es? que quiere?

Gerondio. Son los desbaratados y sin consejo, los quales todos le piden no mas de para despreciar, y dissipar lo que les diere.

Cebes. Porque razon no tienen todos un semblante? Unos dellos parece que se gozan, otros con la mano en la mejilla, ò tendidas las manos como desesperados, se muestran muy tristes.

Gerondio. Los que se rien y están gozofos, son los que ya la fortuna les ha dado algo, por lo qual la llaman prospera y buena. Los que parece que lloran, y que con laz manos tendidas ayudan su planto: son à quien la fortuna ha quitado lo que les dio, y por esso la llaman mala y adversa.

Cebes. Que es lo que les da, que tan alegres están, quando lo tienen, y tan tristes y llorosos quando se lo quitan?

Gerondio. Lo que los mas de los hombres tienen por verdaderos bienes: como son riquezas, honra, nobleza, succession, reynos, señorios, y otras cosas semejantes.

Cebes. Y estos como no son bienes?

Gerondio. Esto despues lo veremos. Agora entendamos en declarar la Tabla.

Cebes. Sea assi.

Gerondio. Passada esta Puerta primera, veys luego otra mas adentro, junto con ella, y fuera della quatro mugeres muy bien adereçadas como rameras. Estas son, dissolucion, deslempañça, avaricia, y lisonja.

T A B L A

6

Cebes. Porque están aquí, mas que en otro lugar?

Gerondio. Están assechando à aquellas, à quien la Fortuna huviere dado alguna cosa: y luego son con ellos, y los abraçan y los lifongean, y con halagos les piden se queden con ellas, ofreciendoles con sus promesas vida apazible, agena de todo trabajo, y fatigo. Si alguno persuadido dellas se quedare en el deleyte que le prometen, parecerle ha suave su conversacion y familiaridad, entre tanto que començate à cevarse en su dulçura, y à ablandarse con los plazer. De ay adelante quando yà tornare sobre si todo le parecerà al revès. Porque entenderà entonces, que no tanto gustò el dellas, ni le dieron plazer, como le consumieron, y asearon. De aqui succede, que aviendo dissipado, y destruydo todo lo que la Fortuna le avia dado, sea forçado à servir y obedecer à aquellas mugeres, y à estar abatido y padecer grande infamia, y hazer por su respeto muchas cosas torpes, y perjudiciales, como son hurtos, sacrilegios, juramentos falsos, trayciones, robos, y cosas destas. Y al fin yà que todo les falta, llevan los à parar adonde sean gravemente castigados.

Cebes. Y que castigo es esse?

Gerondio. Bien veys aquí detras destas mugeres una Portezuela, y un lugar estrecho, y escuro, y dentro dos mugeres fuzias y maltratadas. La que tiene en la mano un açote, es el Castigo. La otra que tiene la cabeça inclinada sobre las rodillas, es la Tristeza. Este otro que meslandose se arranca los cabellos, es el Dolor.

Cebes. Y aquel otro que està allí junto, tan desemejado, tan flaco, y tan desnudo, y tiene cerca de si otro nada diferente en todo el tratamiento, feo y desfigurado, quien es?

Gerondio. El uno es el lloro, y el otro que se le parece es su hermano el descaécimiento. A estos es entregado, como deziamos, el miserable hombre, y ellos teniendole consigo, le atormentan. Despues lo pasan de aqui à otro lugar, para mayor malaventura y fatiga suya, y allí passa toda la vida en suma miseria, si à caso ò por dicha no se topa con el arrepentimiento, el qual solo puede sacarle de tantos males, y el solo le pone de nuevo otra mejor opinion, y desseo, que lo lleva hasta la verdadera institucion de la vida, y aún hasta la falsa tambien.

Cebes. Y entonces que mas succede?

Gerondio. Si se aficiona à la verdadera y concertada manera de vivir, ella lo alimpia, y lo purifica, para que de à adelante escapado yà de tantos males, pueda ser dichoso y bienaventurado en la vida. Y sino otra vez la falsa persuasion de nuevo la torna à engañar, y queda perdido para siempre, sin esperança ya de remedio.

La segunda Cerca.

Cebes. Valame Dios, que grave peligro es tambien este. Mostradnos donde està la falsa institucion, y qual es?

Gerondio. No veys esta otra segunda Cerca, y como de parte de fuera junto à la entrada, està una muger muy compuesta, que no representa mucha cordura ni honestidad. Los mas de los hombres, y generalmente los necios tienen à esta por la verdadera institucion, y buen gobierno de la vida, y assi la

lla-

D E C E B E S.

7

llaman, siendo à la verdad falsa. Pues aqui llegan primero los que guiados del arrepentimiento, se libraron del tormento de los vicios, y buscan la verdadera institucion.

Cebes. Pues como no ay otro camino para llegar à ella?

Gerondio. Si ay.

Cebes. Y que son estos, que andan como coxeando por dentro de la cerca?

Gerondio. Son los que amando falsa institucion, y engañados della, piensan que siguen la verdadera.

Cebes. Y estos quien son? como se nombran?

Gerondio. Unos son Poetas, otras Oradores, otros Dialecticos, otros Musicos. Qual es Astrologo, qual Geometra. Otros son Philosophos, y entre ellos, unos Peripateticos, Epicureos, Criticos, y otros semejantes.

Cebes. Pareceme que veo andar entre ellos unas mugeres semejantes à la dissolucion, y à las otras que vimos primero en la cerca defuera.

Gerondio. Las mismas son.

Cebes. Y tambien entran acá?

Gerondio. Entran cierto, mas muy pocas vezes, y no de la manera que allà estavan.

Cebes. Y tambien entran las opiniones?

Gerondio. Tambien estas: porque aun dura en estos que aqui andan el bruaje que gustaron del engaño, y con èl la ignorancia, y torpeza del deleyte. Y aun no se escapan de la opinion ni de los otros males, hasta que olvidando la falsa institucion, entraren por el camino de la buena, y verdadera; y beviere de su mano una pocion virtuosa, con que purguen y alimpien los animos de los vicios que los aseavan, y echen de si las opiniones, y ignorancias, y toda la otra corrupcion, que tenian. Pero si se quedan aqui con la perversa institucion, jamas podrán escapar, y nunca les faltara mala desventura por estos exercicios.

Cebes. Y qual es el camino que lleva à la verdadera institucion.

Gerondio. Es este, que va por aqui arriba à aquel lugar alto, donde ninguno parece que mora, antes representa una gran soledad. Mira tambien esta puerta angosta, y adelante de la puerta un camino muy estrecho, que no està seguido, y son muy pocos los que van por èl, porque parece muy dificultosa y aspera la subida.

Cebes. Tal parece por cierto.

Gerondio. Tambien se muestra un collado muy alto, y muy agro de subir, con muchos despeñaderos, que van à dar en lo hondo.

Cebes. Ya lo vemos.

Gerondio. Pues este es el camino que lleva à la verdadera institucion, que sin duda al parecer es fragoso. Mira mas en lo alto del collado, y vereys una gran peña toda tajada canderredor. Encima della tambien vereys dos mugeres hermosas, y de buena disposicion, que con gesto alegre tienden los braços?

Cebes. Bien las vemos, pero quien son? como se llaman?

Gerondio. Ambas son hermanas, y llamanse continencia, y constancia.

Cebes.

Cebes. Para que tienden los brazos con tanto regozijo?

Gerondio. Combidan à los que han llegado hasta allí, que osadamente se acerquen, y que no teman, diziendoles que conviene tener firme todavia un poco, que luego llegaràn à muy buen camino.

Cebes. Y quando llegaren à la peña, como subiràn à ella? que yo no veo ningun camino, por donde pueda subirse.

Gerondio. Ellas decien de aquella cumbre fragosa, y los tiran consigo à lo alto. Donde llegados los hazen descansar, y poco despues les dan esfuerzo y osadia, con darles à entender, y prometerles que los llevan à la verdadera institucion, mostrandoles quan apacible, y quan llano es lo que queda del camino, y quan bueno de andar, y quan ageno de todo peligro, como podeis verlo.

Cebes. Assi parece ciertamente.

Gerondio. Mira mas alli delante de aquella arboleda un otro lugar, que representa un Prado muy hermoso y todo resplandeciente, con mucha luz y serenidad. Bien veys en medio deste Prado otra Cerca y otra Puerta?

Cerca
tercera.

Cebes. Assi es, pero como se llama esse lugar?

Gerondio. Morada de los bienaventurados: porque ai estàn todas las Virtudes y la Bienaventurança.

Cebes. Està bien, que sea tan hermoso aquel lugar.

Gerondio. Pues delante la Puerta bien vereys estar una Muger muy hermosa, bien mesurado su rostro, que al parecer la juzgaràn de mediana edad y ya madura. La vestidura y todo el otro atavio tiene muy llano, y està puesta de pies no sobre una bola, sino sobre una piedra quadrada, sobre que firmemente estriba. Junto con ella estàn otras dos, que parece son sus hijas. La que està en medio es la verdadera institucion, y las que tiene à los lados son la Verdad y la Persuasion.

Cebes. Porque està puesta de pies la verdadera institucion sobre aquella piedra quadrada.

Gerondio. Es señal esta, que los que vienen à ella tienen seguro y constante el camino, y que son seguros y constantes los dones que della han de recibir.

Cebes. Y que es lo que les suele dar?

Gerondio. Confiança, y animo libre de todo temor.

Cebes. Dezidnos estos dones que son? que fruto tienen?

Gerondio. Es una sciencia, con que verdaderamente entienden y se persuaden, que no pueden padecer en la vida cosa, que les sea adversa, ò les fatigue.

Cebes. Valame Dios que dones tan excelentes: Mas porque està acà fuera de la Cerca?

Gerondio. Para poder curarlos que llegan, haziendoles beber una medicina que tiene virtud para purgallos: y ya despues de bien limpios, los haze entrar à las virtudes.

Cebes. Dezidnos el como, que no lo entendemos.

Gerondio. Entenderlo haveys agora. Si alguno estando gravemente enfermo,

mo, llamasse un medico que lo cure: lo primero que el medico procura es, évacuar con medicinas purgativas todo lo que es causa de la enfermedad, y esto concluydo, lo lleva despues por la convalescencia, à perfecta sanidad. Mas si el enfermo entre tanto no obedece lo que el medico manda, el medico con mucha razon lo desamparará, y assi muere de la enfermedad.

Cebes. Todo esto bien lo entendemos.

Gerondio. Pues de la misma manera, quando alguno llega à la buena institucion, ella lo cura, y le haze tomar la medicina que ella tiene para purgarle, y echar fuera todo lo dañoso que traya quando à ella vino.

Cebes. Y que es lo que traya?

Gerondio. Ignorancia y error, que el engaño le diò à beber: junto con esto traya arrogancia, appetitos desordenados, destemplança, furor, y avaricia, y todo lo demas, de que venia lleno desde la primera cerca.

Cebes. Y ya que le tiene purgado adonde lo embia?

Gerondio. Alla dentro à la Prudencia y à las otras virtudes.

Cebes. A quales virtudes?

Gerondio. No veys dentro de la puerta, una compañía de mugeres, que muestran ser de lindo parecer, y bien criadas, vestidas tan llana y senzillamente, no nada adereçadas con cuydado, como las mugeres suelen andar?

Cebes. Ya las vemos, como se llaman?

Gerondio. La primera se llama Prudencia, y las otras son sus hermanas, Justicia, y Fortaleza, Bondad, Templança, Modestia, Liberalidad, Continencia, y Clemencia.

Cebes. O hermosa compañía. En grande esperança nos aveys puesto.

Gerondio. Con tal condicion, que entendays lo que oys, y os acostumbreys à hazerlo.

Cebes. Y como si lo entenderemos de veras.

Gerondio. Dessa manera yo os doy por ganados.

Cebes. Despues que estas reciben los que à ellas llegan, adonde los llevan?

Gerondio. A su madre.

Cebes. Y su madre dellas quien es?

Gerondio. La felicidad.

Cebes. Y que manera de muger es essa?

Gerondio. Bien veys aquel camino, por donde se sube aquella cumbre mas alta, la qual es como alcaçar de todas las tres cercas? Alli està, como veys, en entrando sentada en un throno soberano, una señora illustre honestamente ataviada, sin ningun cuydado en su compostura, y tiene puesta en la cabeça con mucha gracia una corona de lindas flores.

Cebes. Cierito assi parece.

Gerondio. Aquella es felicidad ò bienaventurança.

Cebes. Y despues que haze aqui el que llega.

Gerondio. Coronale la bienaventurança juntamente con todas las otras virtudes, infundiendo en el su fuerça, y su poderio, como suelen ser coronados los que en las grandes contiendas quedan vencedores.

Cebes. Y que contiendas ha el vencido?

Gerondio. Muy grandes sin duda, y muy terribles monstruos ha destruydo que antes se lo tragavan, lo affigian, y lo tenian puesto en aspera servidumbre. Todo esto venció, y lo echò lexos de sí, y se hizo Señor de sí mismo. Por lo qual de todo esto es ya Señor, como antes el era su esclavo.

Cebes. Mucho deseamos saber, que monstruos son estos que dezis.

Gerondio. Los primeros son la Ignorancia y el Error. No os parece que son monstruos estos?

Cebes. Terribles.

Gerondio. Tras estos venció al dolor, al lloro, al avaricia, à la intemperancia, y todos los otros vicios. De todos es ya señor y no siervo, como antes solia?

Cebes. O que hazañas tan illustres, ò que victoria tan esclarecida? Mas yo os ruego nos digays, que fuerça, que poderio es aquel de la corona, con que nos deziades que lo coronan?

Gerondio. La fuerça y el esfuerço que con aquella corona le ponen, es darle poderio para que ya de à adelante pueda ser bienaventurado. El que fuere coronado con este poderio, luego queda prospero, y bienaventurado, y no tiene puesta en ninguna otra cosa la esperança de su prosperidad y bienaventurança sino en sí mismo.

Cebes. Heimosá victoria es éssa. Y el que fuere coronado, de à adelante en que entenderá? ò donde ha de yr.

Gerondio. Tomanlo las virtudes, y llevandolo al lugar de donde el vino, le muestran los que en él andan, quan mal y quan miserablemente viven, quantas vezes se anegan, quantos peligros se les ofrecen en la vida, quan errados van, posseydos y mandados como cautivos de sus enemigos. Unos de la destemplança, otros de la sobervia, y de la avaricia, otros de la vana gloria, y otros de otros vicios semejantes: à los quales entretanto que sirvieron, no se podian librar de las miserias, que los tenian aprisionados, para poder escaparse y llegar à este lugar, antes andavan atonitos y turbados en la vida. Y todo esto padecen, por no poder hallar el camino, que aqui los podria traer, porque se han olvidado de lo que el Genio à la entrada les avisò.

Cebes. Muy bien me parece que nos aveys satisfecho. Mas no sè porque las virtudes le muestran el lugar, donde estava antes que acà viniesse?

Gerondio. Porque entonces no entendia enteramente, nada de lo que alli passava, antes andava todo dudoso, y incierto: y por la ignorancia y el error que avia bevido, tenia por bienes, los que verdaderamente no lo son: y por males los que no lo son en la verdad. Y assi vivia viciosamente, como todos los que alli moravan. Mas ya agora aviendo alcançado à saber que es lo que mas le conviene, el vive virtuosamente, y mira, y conoce los que mal viven.

Cebes. Despues que ya ha visto todo esto, que haze? donde va?

Gerondio. Adonde mas le pluguiere: porque en qualquier parte hallará seguridad y sosiego, como si entrasse en la cueva Coricia: y adonde quiera que fuere, sin sobresalto ny turbacion alguna hará en todo como virtuoso. Todos

lo

lo recibiràn alegremente, como al medico los dolientes.

Cebes. Pues como? no teme ya que aquellas mugeres, las quales poco antes llamavades monstruos, le offendan?

Gerondio. Ninguna cosa teme, pues ya no le fatigaràn el dolor, ni la tristeza, no la destemplança, no el avaricia, no la pobreza, ny otro vicio alguno. Señor es de todos ellos, y poderio tiene yà y mando sobre todo lo que antes le affigia. Como los que estàn de alguna bivora mordidos, que los animales venenosos que suelen otro tiempo offenderlos hasta matarlos, entonces no les hazen ningun mal, porque se tienen consigo el remedio contrario de toda ponçoña. Assi à este tal nada le empece, porque tiene la virtud, remedio contrario para todos los vicios.

Cebes. Muy bien me parece lo que dezis: mas sepamos tambien, quien son aquellos que parece que decienden, y se buelven de la cumbre? Unos que vienen coronados muestran en el semblante mucha alegria, otros que buelven sin coronas como desesperados, parece que se han quebrado las piernas y las cabeças, y aun parece que ciertas mugeres los llevan.

Gerondio. Los que traen las guirnaldas, son los que con la verdadera institucion se han escapado, y se regozijan, porque la alcançaron. Los que no tienen coronas, estos desesperan de poder passar adelante con la buena institucion, y assi se buelven debilitados con mucha miseria. Otros que varonilmente caminan à la constancia, tornan despues hàzia tras, y pierden el camino.

Cebes. Y las mugeres, que van con ellos quien son?

Gerondio. Tristezas, pesares, congoxas, infamias, ignorancias.

Cebes. Segun esso todos los males dezis que los figuen?

Gerondio. Digo sin duda que todos los males van tras ellos. Y quando tornados llegaren en la primera cerca al deleyte, y à la destemplança, no se culpan à sí mismos, antes dicen mal de la institucion, y de los que la figuen, como de miserables, y desventurados, porque dexando la compañía y conversacion desta cerca, viven en trabajo, y no gozan de los bienes que ellos en ella tienen.

Cebes. Que bienes son estos que dicen?

Gerondio. Dissolucion, y por dezillo todo de una vez, destemplança. Porque ellos estiman por gusto de bienes principales, comer, y darse à luxuria como bestias.

Cebes. Quien son aquellas mugeres, que parecen que buelven acà à fuera alegres, y gozosas?

Gerondio. Son las opiniones, las quales aviendo llevado à la institucion à los que ella metiò adonde estan las virtudes, buelven acà fuera para llevar otros de nuevo, dandoles à entender como ya son bienaventurados, los que antes havia llevado.

Cebes. Pues como? pueden ellas llegar dentro, donde estan las virtudes?

Gerondio. No en ninguna manera: porque no puede llegar la opinion à la sciencia. Solamente las opiniones los llevan hasta entregarlos à la institucion, y despues que ya quedan en su poder, buelven ellas para llevar otros, como pri-

B 2

mero

mero han hecho : assi como suelen hazer las naves , que dexando las cargas que trayan, buelven otra vez à henchirse de nueva mercaderia.

Cebes. Todo me parece que lo aveys muy bien declarado. Mas aun no nos aveys dicho, que es lo que el Genio manda hazer à los que entran en la vida.

Gerondio. Tener buen animo. Por tanto vosotros no desmayeys, que yo quiero daroslo à entender todo, sin dexar nada.

Cebes. Está muy bien.

Gerondio. Ya veys aquella muger, que parece ciega, que està puesta sobre la bola, la qual poco antes os dixè que se llamava Fortuna? A esta manda el Genio que no la crean, ny tengan por firme, ny por seguro, nada de lo que ella suele dar : y aunque lo ayan recebido, no crean que es proprio de quien lo posee, pues no ay porque no pueda la fortuna quitarselo y darlo à otro como muchas vezes lo acostumbra. Por lo qual avisa el Genio, que no se dexen vencer de sus dones, y que no han de alegrarse los hombres, quando se los da, ny entristecerse quando se los quita, ny vituperarla, ny alabarla. Porque ninguna cosa haze guiada por razon : sino todo ciegamente, y à caso, segun que antes os dixè. Y assi manda el Genio que no nos maravillemos de cosa que haze, ny seamos semejantes à los cambios mal considerados, que se alegran quando les dan los otros sus dineros para que los guarden, como si fuesen suyos propios : y les pesa gravemente, y lo toman por una grande averfidad, quando se los buelven à pedir : olvidados que recibieron aquello en deposito, con condicion, que su dueño pudiese sin estorvo quando quistesse quitarselo. Desta manera manda el Genio que nos ayamos con los bienes que da la fortuna, acordandonos siempre que es tal su condicion, que quita lo que diò, y torna luego à dar mucho mas. Otras vezes sin dar nada se lleva lo que ha dado, y no esto solamente, sino aun lo que alguno de suyo se tenia. Amonefita en fin el Genio, que reciban della lo que les diere, y con ella caminen à priessa à buscar otros dones, que sean mas firmes y seguros.

Cebes. Quales seran estos?

Gerondio. Los que les darà la verdadera institucion, si llegaren à ella como deven, y en ella se escaparen.

Cebes. Que es lo que ella les da?

Gerondio. Verdadero conocimiento de lo que en la vida conviene, don seguro, firme, y perdurable. Por lo qual manda el Genio, que huyan hazia la institucion con presteza, y que quando llegaren à aquellas mugeres, que como dixè antes, se llaman dissolucion, y deleyte : luego se partan dellas, y no les crean nada, hasta que lleguen à la falsa institucion. Aqui les manda que se detengan algun poco, y tomen della lo que les pluguiere, para ayuda de su camino, y luego de aqui caminen derechos à la institucion verdadera. Esto es todo lo que el Genio les manda : y el que fuera desto haze otra cosa, ò la escucha, como malo malaventuradamente se pierde. Esta es señores la historia, que en la tabla se contiene : y si cerca della os plaze preguntarme alguna cosa, yo os lo declararè todo sin ninguna pesadumbre.

Cebes. Está señor muy bien. Pues que es lo que da licencia el Genio, que

reci-

reciban de la falsa institucion ò falsa disciplina?

Gerondio. Todo lo que para el comun uso de la vida aprovecha : como son generalmente todas las letras, y de las artes, las que dize Platon que valen tanto como un freno en los mancebos, para que no se empleen en otras cosas peores.

Cebes. Es necessario que tenga algo deffo, el que quiere llegar à la verdadera institucion?

En el vij. dialogo de justo.

Gerondio. Necesidad no ay ninguna : mas tiene mucho provecho, aunque no sirve nada realmente, para que uno sea mas virtuoso : mas en cierta manera parece que ayuda.

Cebes. Assi que dezis : que no ayudan nada esencialmente para que uno llegue à ser virtuoso, pues que sin ellas lo puede ser : pero junto con esto no del todo dexan de aprovechar. Como acontece algunas vezes, que solemos entender lo que se nos dize por interprete, y esto basta para entender bien lo que nos dizen : pero no fuera malo tener nosotros la lengua bien sabida, porque por ventura pudieramos entender algo mas.

Gerondio. Assi es, que sin estas artes no ay porque no pueda qualquiera ser bueno.

Cebes. Como? que no tienen ninguna ventaja los que fueren sabios en las artes, para ser virtuosos?

Gerondio. Como la pueden tener? pues que los vemos engañarse tambien como los demas en conocer, y diferenciar lo bueno, y lo malo, y aun los vemos estar presos en todo genero de vicios. Quien quita que el muy enseñado en letras, y sabio en todas las artes, no sea demasadamente aficionado al vino, dissoluto, avariento, injusto, traydor, y sobre todo esto, necio. Muchos destes podemos ver donde quiera.

Cebes. Pues como puede ser que estos tengan, segun antes deziades, por razon destas artes algo de ventaja à los que no las saben, para ser mejores?

Gerondio. De lo dicho no se puede entender, que sean aventajados en nada.

Cebes. Pero al fin que es la causa?

Gerondio. Que estan ya en la segunda cerca, como cercanos à la institucion verdadera.

Cebes. Y esto que les añade?

Gerondio. Que estan, donde ven passar continuamente los que van de la primera cerca, y de la dissolucion, y de los otros vicios, y llegan al tercero circuyto de la verdadera institucion, los quales han de passar, por donde estos residen. Pero desta manera como podran tener ventaja à los otros? pues que perseveran alli sin moverse adelante, ò se quedan inhabiles para poderlo hazer?

Cebes. Como assi?

Gerondio. Porque por lo menos los que estan en este segundo circuyto no saben, lo que se tienen persuadido que alcançan. Y entre tanto que esta opinion les dura, forçado es que no se muevan, para yr animosamente à buscar la ver-

dadera institucion. De mas desto ya sabeys, que entran tambien adonde ellos estan de la primera cerca, las opiniones: y assi ninguna cosa tienen mas estos, que los otros, para ser en bondad mejores que ellos, sino se arrepienten, y se persuaden, que aun no tiene institucion verdadera, sino falsa doctrina, que los engaña, con la qual nunca jamas llegarán à ser bienaventurados. Y assi os acontecerà à vosotros, señores, si assi no lo hizieredes, y sino perseveraredes en entender todo lo dicho, hasta que firmemente os habitueys à ello. Y aun conviene pensar muchas vezes en ello, y considerarlo à menudo y sin cessar: y todo lo que fuera desto fuere, tenerlo por ageno del negocio. Porque de otra manera ningun provecho tendreys, de todo lo que aveys oydo.

Cebes. Assi lo haremos. Mas dezidnos, yo os ruego, porque no son bienes los que los hombres reciben de la fortuna: como es vivir, tener salud, ser rico, alcanzar noble fama, tener hijos, vencer, y otras cosas semejantes, y al revès lo que es contrario desto, como no es mal? Porque nos parece muy fuera de nuestro entender, y increyble lo que en esto aveys dicho.

Gerondio. Sea assi. Ora sus trabajados de responderme lo que sentis, en lo que yo os preguntare.

Cebes. Assi lo harè.

Gerondio. Si à caso uno vive mal, tendreys por buena para aquella vida?

Cebes. A mi no me parece que le será bien, sino mal.

Gerondio. Pues como el vivir será bien, si en este es mal?

Cebes. Parece que sera mal, para quien mal viviere: y para quien bien viviere, será bien.

Gerondio. Luego ya dezis, que la vida es bien, y es mal?

Cebes. Es verdad que yo lo confieso.

Gerondio. Mirad bien lo que dezis. Imposible es que una misma cosa sea mala, y sea buena: porque desta manera seria provechosa, y haria daño, y juntamente avriamos de huyr siempre della, y siempre buscarla. Y esto sin duda es desatino.

Cebes. Pues como al fin dezis que la vida es mala?

Gerondio. Si alguno vive mal, ya ay algun mal en el, y para este es mal el vivir. Mas no es una misma cosa vivir, y mal vivir. No os parece que es assi?

Cebes. Cierito à mi assi me parece que no son una misma cosa.

Gerondio. Luego el vivir no es mal, porque si lo fuesse, en los que bien viven, tambien avria mal, pues que avria el vivir, que es mal.

Cebes. Todo me parece verdad lo que dezis.

Gerondio. Assi que por ser el vivir comun à todos, tambien à los que bien viven, como à los que mal: por tanto no puede el vivir ser bien, ny tampoco mal. Porque ay lo mismo en el vivir que en los enfermos, en quien cortarles lo que les daña, y cauterizarlos, ny se llama dañoso, ny tan poco saludable. Considerad pues agora, qual querriades mas, vivir mal, ò morir honradamente, y como hombre esforçado?

Cebes. Yo sin duda escogeria bien morir.

Gerondio. Luego el morir no es mal, pues que muchas vezes se tiene y deve tenerse en mas que la vida.

Cebes.

Cebes. Es assi.

Gerondio. Lo mismo hemos de dezir de la salud y de la enfermedad: pues es muchas vezes mas provechoso (quando tal caso se ofrece) estar enfermo, que sano.

Cebes. Dezis verdad.

Gerondio. Pues consideremos mucho esto mismo en las riquezas. Ordinariamente vemos muchos hombres tener riquezas, y vivir mal y desconcertadamente con ellas.

Cebes. Muchos ay deessos, yo os doy mi fe.

Gerondio. Pues claro está que à estos tales no les ayudan nada las riquezas, para bien vivir.

Cebes. No à mi ver: porque ellos se tienen de suyo ser ruynes.

Gerondio. Pues de aqui se entiende, que no hazen ser bueno à alguno las riquezas, sino la verdadera institucion.

Cebes. Teneys razon.

Gerondio. Pues como podrán por esta via ser buenas las riquezas, no ayudando à ser bueno, à quien las posee?

Cebes. Assi parece.

Gerondio. Por tanto à muchos no les conviene ser ricos, porque no saben usar de las riquezas.

Cebes. Assi lo siento yo.

Gerondio. Como pues juzgarà alguno ser bien, lo que muchas vezes seria mejor no tenerlo?

Cebes. No en ninguna manera.

Gerondio. Queda luego que si alguno supiere usar bien, y con prudencia dellas, vivirà bien, y no lo haziendo assi, mal.

Cebes. Todo esto me parece conforme à razon.

Gerondio. Digo pues al fin, que generalmente esto es lo que desassossiega los hombres, y los desconcierta, y les daña, preciar estas cosas como buenas, ò menospreciarlas del todo como malas. Porque estimandolas por buenas, piensan que ellas solas bastan para hazer à uno bienaventurado: y todo lo que en la vida hazen, se endereça à fin de alcanzarlas, sin dexar de hazer cosa, aunque mas torpe y fea parezca, por amor dellas. Y todo procede de la ignorancia del verdadero bien. Porque no entienden, como de mal no se puede en ninguna manera hazer bien. Y vemos muchos que por malas maneras, y grandes maldades, como son trayciones, robos, muertos, falsos testimonios, violencias, y otras semejantes obras malas vinieron à ser ricos.

Cebes. Assi passa.

Gerondio. Pues si como es la verdad, del mal no puede proceder bien ninguno, y las riquezas se alcançan por tantos males, síguese necessariamente, que las riquezas no pueden ser buenas.

Cebes. Bien se prueba de lo dicho.

Gerondio. Por el contrario la prudencia, ny la justicia, no pueden alcançarse por malos hechos, como tan poco la injusticia ny la ignorancia por buenos.

Por-

Porque lo uno con lo otro no se compadeceria. Mas las riquezas, y la fama, y las victorias en la guerra, no ay porque uno no las pueda alcanzar por maldad. Por lo qual no deven ser tenidas estas cosas por bienes ny por males. Solo la institucion verdadera es bien, sola la ignorancia della es mal.

Cebes. Pareceme que lo dezis muy bien, y que no ay mas que pedir.

A R G U M E N T O

Y

BREVE DECLARACION

DE LA

TABLA DE CEBES.



Orque es assi verdad, y con mucha razon lo dixo el Poëta Horacio, que siempre mueve mas floxamente los animos lo que el oydo les ofrece, que lo que cõ fidelidad los ojos les presentan: con mucho ingenio y aguda invencion buf, cõ el Philosopho Cebes manera, como queriendo enseñar todo lo que pertenece para la buena institucion de la vida de los hombres, no solamente se enseñasse, para que oyendolo lo entendiesen, sino que tambien quass

con los ojos lo mirassen. Por esto en una pintura representò enteramente todo nuestro vivir con su acertamiento y perdicion: y assi juntamente deleytò con ella los ojos, moviò poderosamente los animos. Y no solo diò el aviso, sino tambien nos presentò su fruto: y mostrando el error con su castigo, quiso que con los ojos assi mismo viessemos el exemplo. El author que tan bien supo guisarnos su doctrina, es Cebes insigne Philosopho natural de Thebas ciudad principal, en una parte de Grecia, que llamavan Beocia: de donde salieron tan bien Crates, Pindaro y otros muchos hombres muy señalados. Fue discipulo de Socrates, y uno de los que à su costa quisieran librarle de la muerte, como Platon lo significa en el Crito. Oyò tambien à Philolao Pithagorico, como del Phedo se entiende. En el qual dialogo Platon introduce à Cebes, para que Socrates el dia de su muerte razone con el de la immortalidad del alma. Y segun Platon tiene mucho cuydado de apropiat bien las personas, y que cada uno de los interlocutores diga, lo que, si el razonamiento y disputa realmente passara, pudiera dezir: de manera que sean tales, que les quadre bien lo que dizen, y lo que escuchan: creyble cosa es, que en una tan grave disputa como aquella, no hiziera persona tan principal à Cebes, sino le combidara à ello su estremo ingenio y mucha doctrina, apropiado todo para tratar semejantes cosas. Y assi lo alaba Platon por la tal en persona de Socrates. El qual como dixiesse en aquel dialogo, que el morir era bien, pero que no devia el hombre por esso matarse, pues Dios tenia cuydado del

La vida de Cebes.

en la vida, y no avia de salir della sin su mandado: replica Cebes, que tan poco devemos desear morir, pues seria tanto, como si quisiessemos que Dios no tuviesse cuydado de nosotros, sino regirse cadauno à sí mismo. Dize Platon, que Socrates se alegrò con la futeza de Cebes: y dixo à los que estavan presentes: Siempre Cebes no sè donde se halla razones, con que no conceda lo que se le propone en la disputa. Todo esto haze, que entendamos, como Cebes fue hombre muy señalado y estimado en la escuela de Socrates, de donde tantos varones excelentes salieron. Quando Socrates murió, parece que aun era Cebes mancebo. Porque Phedo alaba alli en Socrates, que no se offendiò con la contradicion de dos mancebos (y el uno dellos era Cebes) antes la recibì alegre y amorosamente, y diò muestra que le agradava. A lo que parece viviò Cebes mas que setenta años, poniendo que fuesse de veynte quando murió Socrates: pues haze aqui mencion de los Philosophos Peripateticos: y no pudo el alcanzar esta secta divulgada, sino viviendo todos estos años, como mostraremos declarando aquel lugar. Tuvo Cebes por esclavo à Phedro, al qual comprò por consejo de Socrates su maestro: este fue despues insigne Philosopho, y tal que Platon intitulò de su nombre un dialogo, donde haze del harta estima. De la vida de Cebes no podemos saber mas de lo dicho: y que escriviò tres dialogos, al uno intitulò Phrinico: por ventura porque una de las personas, que en el se introduzian, era Phrinico un Athenies principal, que por resistir à Alcibiades se destruyò al fin, y lo matò Hermonio su esclavo. Tambien pudo tomar este nombre por la misma razon de uno de dos Poëtas, que uvo en Athenas, que se llamaron Phrynico. El uno antes de Cebes (segun la cuenta de algunos) hasta cincuenta años: que fùe el primero que hallò un genero de verso, que llaman Trimetro, y el que primero introduxo personas de mugeres tambien como de hombres, en las representaciones. Castigaronle los Athenieses, porque representando una tragedia, que avia compuesto muy dolorosa: moviò tanto el pueblo, y lo enterneciò de tal manera, que todos lloravan. El segundo dialogo de Cebes, se intitulava Simmia; y no Septima, como en Diogenes Laercio corruptamente se lee. Porque es muy verisimil, que intitulò Cebes este dialogo de la persona de Simmia, que en el hablava. El qual era un Philosopho natural de su misma tierra de Cebes, y su compañero tambien en el estudio, como de aquel dialogo de Platon ya diximos, se entiende. El tercero dialogo de Cebes es este que se llama la Tabla: porque en el singe aver visto una pintura, la qual representava toda la vida del hombre, desde el nacimiento hasta su fin: y en la declaracion della muestra, qual es el buen gobierno y concierto que en la vida se ha de tener, para alcanzar la mayor bienaventurança, que en ella ay, y es el contentamiento y sosiego, con que los virtuosos la gozan, si se endreçan y se ordenan para vivir en ella, acostumbRANDOSE à toda virtud, y empleandose en adquirir buenos habitos, que les ayuden à ser siempre mejores. Junto con esto enseña como tiene el hombre dentro de sí mismo quien le de noticia de lo bueno, y de lo que es malo: que se deve tener por verdadero bien, y que por cierto mal. Junto con esto muestra, quan poco firmes son los bienes que llaman de fortuna, y que poca parte para la bienaventurança que dezi-

Aulo Ge-
lio y La-
tancio
Firmiano.

El argu-
mento de
la obra.